



# LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 31 de Mayo de 1923

Núm. 106

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

## La doctrina de La Rábida

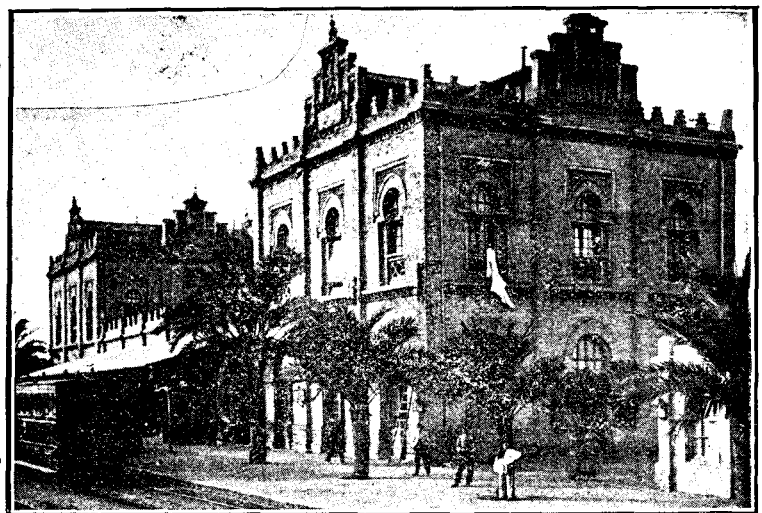
Unamos nuestras inteligencias en unas mismas ideas, nuestros corazones en los mismos sentimientos. Dondequiera que los hombres se reúnen para buscar la verdad, encuentran el auxilio de Dios. Todos somos religiosos, levátemos nuestra alma al Creador. Como hombres, pládmole el bien de la humanidad, la verdad para su inteligencia, el amor para su corazón; como hijos de una misma raza, pidámosle que la eterna artista de la historia, la eterna musa de la civilización y del progreso, nuestra raza latina, se salve en esta crisis suprema de su vida; como españoles, como hijos de esta nación querida, tan grande, tan heroica, pidámosle que se unan bajo su pabellón, bajo una idea todos sus pueblos; tendámos nuestros brazos a través de los mares a nuestros hermanos de América para formar LA GRAN CONFEDERACIÓN IBÉRICA; gravemos la idea cristiana, la idea de la civilización, en los desiertos de África, que al sudor de nuestras frentes y al suspiro de nuestros pechos se tornarán fécondos, y así seremos dignos de llevar el nombre inmortal de nuestros padres, y LEVANTAREMOS NUESTRA ESPAÑA A SER UNA DE LAS PRIMERAS NACIONES DE LA TIERRA. — Emilio Castelar.

(Últimas palabras del discurso pronunciado por el gran tribuno en el Ateneo de Madrid, el día 5 de Mayo 1859).

### VI Y ÚLTIMO

Si el «ideal iberoamericano es el anhelo de los pueblos de habla castellana y portuguesa, de promover la felicidad y la prosperidad de los mismos», como reza en sus comienzos la «Doctrina de la Rábida» es de toda evidencia que en esa obra de acercamiento y solidaridad raciales, corresponde papel importantísimo a las dos naciones hermanas y progenitoras de toda esa gran Raza, puestas por mano providencial en un mismo y privilegiado suelo, formando ambas la Península Ibérica, con un mismo cielo por dosel, con un mismo y común escenario histórico, testigo de las más grandes proezas, con ríos que bañan riberas españolas y portuguesas, con

montañas que no dividen sino que juntan sus territorios, con mares, cuya precisa delimitación jurisdiccional sería difícil, cuando no imposible, establecer, con intereses comunes, creados por la común necesidad de restauración económica; con un vasto campo de acción más allá del Atlántico, en tierras por ellas civilizadas, y cuyos hijos viven sumidos a la hora de ahora en la más desdichada desorientación, desde el punto de vista de la suerte colectiva que les depare el destino, a merced hoy de un poder que se ha formado en su misma vecindad continental, ya suficientemente fuerte para no ocultar, ni siquiera soslayar sus miras de absorción imperialistas, en el sentido de formar un solo bloque en el mapa de América, aislándose de Europa y tratando por todos los medios de aislar también a la otra rama ibérica, para disponer así a su antojo de sus fuentes de riqueza y monopolizar su comercio de consumo, como paso preliminar para dominarlas a todas políticamente, lo que ya en cierto modo y en algunos de esos países se realiza, a virtud de lazos económicos,



HUELVA.—Estación del ferrocarril de Sevilla en la línea de M. Z. A.

ya demasiado fuertes para que puedan ser deshechos por los pueblos que infortunadamente se ven aprisionados en sus redes financieras.

Los resultados, casi en su totalidad negativos, de la Quinta Conferencia Pan-Americana de Santiago de Chile, nos dan idea cabal del estado de ánimo y de la inquietud e incertidumbre que reinan entre los elementos pensantes y dirigentes de esos pueblos hermanos nuestros.

Dijérase que se les convocó, no para unir a esos pueblos, sino precisamente para fomentar discordias y recelos, y para romper de una vez y para siempre, aquel intento de solidaridad efectiva, desde el punto de vista racial, que tomó el nombre de A. B. C., como si providencialmente las iniciales de las tres naciones que lo formarían no fuese otra cosa que el comienzo alfabético de la gran confederación soñada por todos los que anhelamos la salvación de toda la América Ibero.

Los visibles recelos surgidos entre Brasil y Argentina—podemos afirmarlo desde ahora—no hallarán atenuación ni remedio en la cancillería yanqui; antes por el contrario, de allí se derivarán toda exacerbación y todo nuevo encono.

Chile y Perú no verán en definitiva arreglados sus pleitos fronterizos en los arbitrajes capitolinos de Washington, porque no conviene tal solución de paz a los intereses maquiavélicos del gran poder anglosajón de América, cuyo fuerza estriba, cabalmente, en la unión de sus estados confederados y en la desunión de los demás estados americanos entre sí.

¿Cómo prevenir, pues, esta amenaza que se cierne sobre los pueblos de nuestra Raza en América?

¿Cómo conjurar esos peligros para toda una gran familia de pueblos?

¿Quién tiene derecho, quien el deber inexcusable de iniciar tamaña empresa de reivindicación racial e histórica?

Todos y cada uno de los elementos que integran el bloque de la Raza ibero.

Pero ¿donde está la autoridad de la iniciativa?

Está en las Patrias Madres, que ven el tesoro moral de la prole en muy serio peligro.

Pero, si las Patrias Madres, a su vez recorren el calvario de desdichas y reveses, enervadores de las energías físicas y de las morales a un mismo tiempo, porque el espíritu decae, el desaliento cunde, el pesimismo impera en los corazones, la desesperanza de las propias fuerzas enerva toda iniciativa y toda acción ¿qué

hay que hacer para que las dos naciones hermanas y progenitoras recobren sus energías morales y materiales que en otros días pretéritos asombraron al mundo; para que renazcan el optimismo y la fé en los grandes destinos históricos de estas dos grandes naciones que fueron objeto, a un mismo tiempo, de la admiración y la envidia de todos?

América Ibero tiene que venir en socorro del patrio solar materno.

Brasil, para ayudar económicamente a Portugal.

El resto de la América hispana, para ayudar a España, primero, en el cumplimiento de sus compromisos internacionales de Africa; después para restaurar sus fuerzas económicas y de salud moral interna, que tanto influyen en sus desfallecimientos presentes.

Allí en América hispana, está la España vieja, la España optimista de los conquistadores y colonizadores, el espíritu español de aquellos días gloriosos, creyente de los destinos de la Raza, a despecho de todos los reveses de la fortuna, que parece a ratos querer abandonarnos.

Aquellos españoles y descendientes de españoles, saben que España, decorosamente, no puede abandonar esa empresa de honor para ella, que se llama «Problema de Africa», porque su abandono sería la causa de su definitivo desprestigio ante el mundo.

Hay que dar a los habitantes del Norte africano la sensación de que España no puede desertar de sus deberes de Protectorado civilizador, y que para ese empeño está respaldada por veinte pueblos hijos suyos.

El abandono del Protectorado del Africa septentrional, a las puertas de Cadiz, de Huelva, de Málaga, de Algeciras, sería no solo una vergüenza nacional, sino más todavía: una vergüenza para toda la Raza, y ello daría lugar a que otra nación europea tomara a su cargo la empresa de honor que a España se encomendó reconociendo sus derechos africanistas, que se confunden con su deber histórico y geográfico, aparte la fuerza del deber inexcusable que aparejan siempre los Tratados.

De América, pues, debe venir la fuerza material, en forma de cooperación monetaria y aun de brazos voluntarios, que lleve a los moros septentrionales de Africa la convicción de la inutilidad de su resistencia, como la cooperación norteamericana en la guerra mundial dió a los alemanes, sin mas nexo que el aparente impulso de poner coto al militarismo germáni-

co, la sensación de que era ya ineficaz todo esfuerzo y era inútil todo nuevo sacrificio.

De América Hispana debe venir, en suma, el aliento renovador de vida y de energías, que parecen agotadas, pero que solo están sometidas a un estado de crisis, y el aporte de ese renuevo de vitalidad nacional no es otra cosa que justa deuda pagada a la nación madre que diluyó su vida en la formación de veinte pueblos, y en la no interrumpida sucesión de guerras coloniales durante más de un siglo.

Y cuando gracias a este resfuerzo material y moral—más moral que material—España este libre de las inquietudes que provoca una guerra en que está sola, España y Portugal unidas, curadas ya de sus males pasajeros, pero no por esto, menos graves, acometeran la empresa gloriosa de la concentración de fuerzas iberoamericanas, para que se cumplan los destinos de la Raza en el mundo, con la plena aplicación de los principios que la «Doctrina de la Rábida» esboza y sintetiza, o con otros mejores.

Para el logro de estos altos y patrióticos fines, el primer paso a dar—ya preconizado en la Base Adicional de esa misma «Doctrina», y sostenido por nosotros en esta modestísima serie de artículos es la organización colectiva de las sociedades—españolas y portuguesa del Nuevo Mundo, confederándolas y disciplinándolas, nexo el más fecundo y eficaz para cimentar la otra unión espiritual y económica de las naciones en que aquéllas se desenvuelven y actúan, tan llenas de prestigios; todo ello mediante aquellas compensaciones legítimas, tales como el natural anticipo de influencia en las determinaciones de la vida pública peninsular—tan necesitada de ese ingerto de optimismo alentado—otorgadas a los portugueses del Brasil para Portugal, y a los españoles del resto de América para España.

Realizada esta unión de sociedades iberas, la unión de los pueblos de nuestra raza vendría como por añadidura y como natural consecuencia de este primer y necesario esfuerzo.

La Sociedad Colombina Onubense, al proclamar la «Doctrina de la Rábida», en solemne y memorable asamblea, tuvo la visión de un futuro reivindicador de grandezas que aun reserva el Destino a dos naciones que por su historia colonizadora, entre más de cien millones de almas que hablan respectivamente sus dos lenguas, merecen ocupar otra vez el puesto glorioso y envidiable que antaño conquistaron sus esforzados hijos en una epopeya que duró siglos y que debe perpetuarse en la historia con

los nexos del espíritu y del amor, ogaño, sustitutos del gigante esfuerzo de sus navegantes, de sus capitanes y de sus misioneros inmortales.

Toda una Raza está esperando el brazo que enarbole este nuevo y glorioso estandarte, símbolo de una reconquista espiritual, que solo podrán acometer con legítimos derechos de maternidad, de sangre, de historia, de comunidad de idiomas, las dos grandes naciones ibéricas del viejo Continente.

La hora es suprema y el instante único en la historia.

¿Se perderán por la incuria, por la indiferencia, por la inhibición dolorosa que engendra un estado de pesimismo nacional, ensombrecedor de todos los horizontes de resurgimiento, asesino de todos los optimismos raciales?

¡No!

Si España y Portugal se negaran,—¡suicidas!—a esta grande y fecunda empresa de reconquista espiritual del alma iberoamericana, ello querría decir que había llegado la hora de que el alma ibera de América, con sus grandes alientos, con sus nobles optimismos, con su fé en los grandes destinos de la Raza, se aprestara a formar las legiones, que a la manera de nuevas Cruzadas, vinieran al viejo solar de las Patrias Madres a reconquistar, a arrancar de las manos del pesimismo y de la inhibición, el Santo Sepulcro de nuestras legendarias grandezas y de nuestras veneranda tradiciones de Raza, porque allí el espíritu aventurero, noblemente aventurero, de la misma no ha muerto, y tiene todavía de sí el concepto de superioridad a que le dan derecho su historia, su genio y su propio derecho a la vida, que es sagrado e incuestionable.

El dilema es, pues, éste:

O España y Portugal van a América Ibera para reavivar sus alientos aletargados y para reconquistar en el mundo el prestigio que conquistaron en otros días gloriosos, o América Ibera vendrá a España y Portugal para redimir las de los pesimismos que las enervan y las matan.

Que cuando el tronco añoso del árbol amenaza secarse, las ramas, si están verdes y lozanas todavía, deben devolver a aquél la savia que en el curso y en la vicisitudes de la vida le tomaran.

Porque, cuando el tronco caiga en tierra, abatido por la sequedad y la pobreza, las ramas, sin sostén y sin base de apoyo, caerán también a merced del leñador que astiba pacien-

te la caída del árbol para alimentar la hoguera de su ambición...

Es ésta una a manera de parábola que va a convertirse muy pronto en Evangelio, si Dios y el gran instinto de conservación de toda una Raza no lo evitan.

Las copudas ramas del árbol, agitadas por los vientos fríos que les llegan del Norte, avisan que el peligro se acerca con fuerza y velocidad de ciclón.

Pongamos al tronco los puntales necesarios, para que el árbol, las ramas y el fruto se salven de consuno.

VICENTE BALBÁS CAPÓ.

Madrid, Junio de 1923.

## SAL DEL ODIEL

Señó Frasquito Cachete es un hombre metido en los tres duros y medio (70 años), con una frente ancha cuarteada de arrugas, unos ojos picarescos y guiñones, un andar enérgico impropio de su edad, e impropio del desplome de sus espaldas caídas sobre el pecho, porque los pícaros años torcieron hacia adelante aquella recia derechura de su espinazo.

Es señó Frasquito Cachete el ejemplar perfecto de aquellos marineros hoy desaparecidos, hombre tipo de una raza pretérita: charlatán, voceador, desdibujado de gesto, con una imprecación en cada palabra, y una amenaza, que nunca se cumple en cada oración, republicano sin saber lo que es república, devoto de la Virgen de la Cinta, y trabajador y honrado hasta la médula de los huesos.

Andaba mi hombre en el mar, con su pobre falucho, pescando caballas y ganando muy trabajosamente su sustento, cuando un alcalde de Huelva, entre otras medidas encaminadas a combatir la epidemia de viruelas, se le ocurrió publicar un bando prohibiendo la venta de caballas sin escalar. En esto de escalar entra todo lo relativo al destripe y limpieza de agallas del pescado.

Este bando de buen gobierno, desgobernó por completo, el buen humor de los sufridos marineros, porque era lo que ellos decían: *pero señó, si hay que escalará caballa por caballa, cuarquiá se tira una siesta, cuarquiá echa un cigarro, cuarquiá se pué rascá la cabeza, ¡cuarquiá... cuarquiá!*

Y como señó Frasquito era el hombre públi-

co de los caballeros, su gremio le encargó de hacer una protesta enérgica ante el Ayuntamiento para que dijera allí, *esto y lo otro y lo de más acá, y lo de más allá; pero bien dicho y con reaños, pa que el pamplinoso del arcarde no se metiera en camisa de once vara, y tal y cual... y qué sé yo...*

Y allá va tío Cachete, vestido de limpio, con unos zapatos nuevos que rechinan hasta escandalizar la calle, sin que se sepa a punto fijo, si aquel ruido que sale de sus zapatos es producido propiamente por ellos, o por el grito doliente de sus pies criados a la luz, al sol, al agua y a la libertad, y ahora presos en cumplimiento de un deber casi diplomático, por causa de la aborrecida ocurrencia municipal.

—¿Aónde va usted hablando solo, tío Frasquito? Le preguntó Mojarrita.

—¿Aónde viá a ir? A ninguna parte. ¡Na! Al Ayuntamiento a hacé una protesta... ¡pero de las gordas! ¿Te entera, Mojarrita? Al Ayuntamiento pa eso de la cabaya... ¡De las gordas tiene que se!

Y el bueno de Cachete llega a la puerta del Ayuntamiento en la que hay un guardia municipal serio, aburrido y con cara de pocos amigos.

Verle tío Frasquito y encararse con él en forma descompuesta fué obra de un momento.

—¡Oiga usted! ¿Usted sa creio que tenemos que escalará a la fuerza la silleteras caballa? ¡Pues no señó, no señó y no señó! Y los brazos descompuestos de Cachete andaban por el aire como aspas desarticuladas de un molino. ¿Usted sa creio que los probe vamo a perdé el día haciendo pamplinas? ¿Usted sa creio...?

—¿Y yo qué tengo que ver con las caballas y con toda esa historia que usted trae? dice el guardia con una sonrisa mezcla de burla y sorpresa.

—¿Que no tiene usted que vé? ¡Ya lo creo que tiene usted que vé! ¿Po no ha de tené usted que vé? ¡Protesto, si señó, protesto! ¡Las cabaya escalará! ¡Buenas sardinas han venio! ¡Escalará! ¡Escalará!.. ¿Pero usted sabe, criatura, lo que usted dice...? ¡Miá que escalará la cabaya! ¡Vamos hombre, protesto y reprotosto! ¡Miusté!: toa la pajolera vía e Dió san vendio las cabaya sin escalar, ¿y qué ha pasao, vamos a vé? ¡Leche fresca y quesito! Miusté mi mujé, lo sana que está, con las criaturas que ha echao pa este mundo, y siempre ha comio las cabaya siñ escalará...

—¡Bueno, bueno, déjeme V. a mí de historias!

—¿Que le deje a usted? Ahi tiene usted a mí

*Manué, que cria ca piojo como er punto de una escopeta, que eso es salú...*

*¿Salud, demonio?*

*¡Si señó salud! ¿Qué sa creio usted? ¡Salú! ¡Como er punto de una escopeta! y siempre ha comio las cabayaa sin escalá; y no ustedes lo señoritos de pitimini, que no hacei na más que comé bistele y bistele y estais toos síticos. (Tío Frasquito quiere decir tísicos).*

*—¡Pero oiga usted, si eso creo que es por las viruelas!*

*—¡Qué viruela ni que pamplina, hombre! ¿Qué tiene que vé las viruela con las cabayas? ¡Ay, Dios mio de mi arma, que fartita está haciendo la república...! ¡Miá que la viruela! Miusté a mi me dieron las viruela sirviendo al rey, y ayí, en el servicio, no se comia na más que garbanzo por la mañana, y garbanzo por la tarde... ¿Tendría también la curpa las cabaya sin escalá, no...? Conque ya lo sabe V. protesto y reprotecto más e cuarenta veces pares... Y ahora... a la paz e Dios.*

El guardia municipal se encogió de hombros, tío Frasquito dió media vuelta y braceando orgulloso, cogió calle Botica arriba, donde se cruzó otra vez con *Mojarrita*, que le tosió con cierto retintín; y tío Frasquito satisfecho de la derrota del Ayuntamiento, y bañándose en el ambiente triunfal de los grandes tribunos, cambió una mirada significativa acompañada de un guiño de los suyos, con su colega *Mojarrita* y gritóle:

*¡Ya cayó!*

M. SIUROT.

*(Prohibida la reproducción).*



HUELVA.—Un grupo de trabajadores dedicados a la faena de la vendimia

## SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesión del día 7 de Mayo de 1923

ASISTENCIA.—*Presidente, señor Marchena Colombo; señorita Mora Jeffrey; señores Andrade Chinchilla, Lössada y Ortiz de Zarate, Morales Soler, Domínguez Koqueta, Cádiz Serrano, Rodríguez y Ruiz Marchena.*

El acto tuvo lugar como de costumbre, en la Sala-Biblioteca del «Círculo Mercantil y Agrícola» de la ciudad, galantemente cedida por la Directiva de esta Sociedad.

Abierta la sesión por el señor Marchena Colombo, este dió cuenta a los reunidos de que el pasado día 29 de Abril, el distrito de Valverde del Camino le había elegido su Diputado a Cortes.

Con este motivo y en términos muy patrióticos dijo que se le brindaba la ocasión de poderse ofrecer a la Colombina con igual devoción que siempre y con la esperanza de que el cargo que había obtenido por el sufragio popular fuese, más que suyo, de la Colombina, a fin de que la Sociedad pudiese encontrar menos obstáculos en el camino a recorrer en el mundo y en la Historia.

Cuanto asistieron a la sesión mostraron su complacencia por las sinceras frases pronunciadas por el señor Marchena Colombo, las cuales hicieron que el señor Siurot elogiase cumplidamente a la Presidencia, diciendo que Huelva, su provincia y la Colombina tenían en el señor Marchena uno de sus más eficaces valedores para cuanto tienda a la prosperidad y al mejoramiento colectivo.

Propone el mismo señor Siurot que la Sociedad considere como un deber el rendir un homenaje de gratitud y de cariño al señor Marchena Colombo, idea que es acogida con muestras de unánime aprobación.

El señor Marchena Colombo agradece la iniciativa del señor Siurot, pero ruega que no se lleve a cabo ningún acto que le dé forma, porque para él constituye el mayor homenaje las demostraciones generales de afecto y consideración que acaba de oír.

Propone el señor Siurot que se ratifique a la Presidencia disfrute un amplio voto de confianza para las relaciones de la Sociedad con el Estado y los pueblos y sociedades americanas, y así se acuerda unánimemente.

Y terminó la sesión, en la que ni por un momento, decayó el entusiasmo y la devoción que los reunidos tienen puestos en el ideal que encarna la gloriosa Sociedad Colombina Onubense.



## VOCES AMIGAS

Coamo (Puerto Rico) Mayo 1.º 1923.

Sr. D. Vicente Balbás Capó.—Madrid.

Mi querido amigo y hermano en la Raza: Leo asiduamente LA RÁBIDA, órgano de los ideales de la benemérita Sociedad Colombina Onubense, y no puedo resistir al deseo de cooperar, si quiera sea con mis voces de aliento, a la obra que están ustedes realizando, obra de amor y solidaridad, tan admirablemente orientada por medio de la «Doctrina de la Rábida», que no vacilo en creer en su seguro triunfo más acá del Atlántico, donde se espera con ansiedad la voz autorizada que reclute todas las voluntades, que organice todos los esfuerzos para llegar un día —y quiera Dios que esté cerca— al logro del ideal de confederación de pueblos hermanos que en esa gran Doctrina se preconiza, y que tan admirablemente viene V. desarrollando en su luminosa serie de artículos de LA RÁBIDA.

Soy, como V. lo fué, paria de la Raza, es decir, hombre que por no querer aceptar la ciudadanía del nuevo dominador, fué despojado de sus derechos políticos en el país en que naciera.

Como yo, hay cerca de trescientos portorriqueños.

No pudiendo hacer el viaje a España, como usted, porque carecemos de medios, unos; otros, porque nos resistimos a prestar juramentos de fidelidad al nuevo dominador—que usted tuvo la habilidad y la suerte de esquivar—¿tendremos que resignarnos a la idea de morir sin patria y sin una bandera?

Al gran corazón y al gran entendimiento de mi amigo y hermano en el dolor someto nuestro caso, y espero nos oriente para ver de alentar en nuestros espíritus las esperanzas de redención que no hemos perdido, porque sabemos, que nuestro hermano mayor, don Vicente Balbás y Capó, no nos tiene olvidados.

La Sociedad Colombina Onubense, que en el sagrado e histórico recinto del Monasterio de la Rábida dió a usted anticipado asilo de nacionalidad, que después usted reconquistó plenamente con el auxilio de altas personalidades, es nuestra única esperanza.

En el interin recibe el querido hermano la seguridad de que aquí apoyaremos con todos nuestros entusiasmos ese periódico, que de manera tan admirable condensa y defiende el ideal y los derechos de la Raza.

Soy de usted, como siempre, adicto amigo, hermano y admirador,

*Pablo Blassini Garay.*

Tegucigalpa 16 de Abril de 1923.

Sr. Director de LA RÁBIDA.

HUELVA

Respetable señor:

Como uno de los tantos jóvenes amantes del estudio y deseando conocer el movimiento científico, industrial,

literario etcétera, del mundo entero; supl'co a V. se sirva enviarme gratis su importante revista LA RÁBIDA desde el primer número hasta el último que esa importante agrupación haya publicado, si para ello no tuviere inconveniente y tenerme al mismo tiempo como uno de los más fervientes lectores.

Confianza en que me enviará su apetecida revista por todo el tiempo que tenga de vida tan importante publicación y rogándole considerarme como uno de sus innumerables admiradores; queda de usted su atento, seguro servidor, y amigo,

*J. Ernesto Alvarado G.*

Humacao, Abril 24 de 1923.

Sr. D. Vicente Balbás Capó.

Mi querido y buen amigo: A su debido tiempo fui favorecido por su estimada de fecha 8 del próximo pasado Febrero, por ella veo que después de haber estado en España y en Portugal, se encuentra ahora nuevamente en España, siempre luchando por el ideal que ha de llevarle a la tumba y así creo debe de ser todo hombre de honradez y de vergüenza.

Me entero que está trabajando en unión del Sr. Marchena Colombo habiendo fundado un periódico para defender los ideales de la Raza titulado LA RÁBIDA. Este periódico, ya he recibido algunos números y también los ha recibido el amigo don Francisco Viso sintiendo mucho no poder tener una buena vista para poder leerlo con detención, pero así y todo ha leído algunos párrafos de dicha revista y demás está decir que se conoce la pluma del amigo Balbás en todo aquello que escribe.

En su carta me dice V. que al hablar con el señor Marchena le ha manifestado a este señor que yo soy uno de sus mejores amigos, y creo no se ha equivocado, pues aunque no tenemos una correspondencia activa, puede estar en la completa seguridad que siempre he sido, soy y seré el mismo, dispuesto a estar siempre a su lado, pues por nuestra amistad de algunos años y por suerte somos en ideas iguales, y creo estas seguirán con nosotros hasta terminar nuestros días.

Un abrazo de su fraternal amigo en el ideal,

*José Vicente Pujals.*

## “L' ITALIE ILLUSTRÉE”

De esta importante revista del mundo latino que se publica en París, copiamos el siguiente artículo por el interés que tiene para la Sociedad Colombina y Huelva.

### “POUR LE BLOC DES NATIONS LATINES

Après avoir constaté l'enthousiasme avec lequel nous avons pris sur nous de faire la propagande en Italie et en France pour le projet de la *Colombina Onubense*, projet qui, au mois d'octobre dernier eut l'honneur d'une solennelle célébration a Huelva, nos amis d'Espagne et du Portugal doivent être très étonnés de notre silence ou de la prudence dont nous

avons fait preuve en nous occupant du bloc latin.

Mais heureusement il y a de très fortes intelligences à la tête du mouvement luso-hispano-américain (mouvement qui prit un caractère général en englobant l'Italie à la suite des démarches faites personnellement à Lisbonne et à Madrid par notre directeur), et ces intelligences doivent avoir compris que des raisons impérieuses nous avaient imposé le devoir d'attendre un certain éclaircissement de la situation politique italienne. Sans cette nécessité créée par l'avènement du *fascisme* au gouvernement de Rome, nous n'aurions pas laissé sans réponse une dépêche d'éloges à l'adresse de l'*Italie Illustrée*, qui nous parvient du congrès de Huelva en date du 18 octobre 1922. Et nous avons raison, car M. Mussolini n'est pas encore fixé aujourd'hui sur la forme de sa politique étrangère. Il est et il doit être pour la France et avec la France; mais à quelles conditions et à quel degré d'amitié? C'est ce que nous ne savons pas.

Nous voulons avoir avec la France des sentiments et des rapports égaux; nous voulons être des amis sincères et désintéressés, des associés honnêtes, loyaux. Nous ne voulons pas être attachés coûte que coûte à son char et au prix de l'effacement de notre propre rôle sur la grande scène de la politique internationale.

Les convenances personnelles de l'un ou de l'autre nous laissent tout-à-fait indifférents.

On nous dit que, comme la politique intérieure, la politique extérieure est aussi faite de petites affaires, de corruption, de corrupteurs et de corrompus. Cela ne nous regarde pas. Le chef d'un gouvernement qui met à prix son amitié pour une autre nation ou un autre gouvernement, engage toute sa liberté et vend son honneur et celui de son pays, en frappant monnaie sur le dos de son peuple.

Nous avons maints exemples de ce cas dans l'histoire, et nous nous gardons, bien de voir un fait semblable dans l'attitude de M. Mussolini. Mais, afin que l'Italie et les italiens sachent où M. Mussolini veut les conduire, il est nécessaire que l'honorable Président du Conseil italien et ministre des affaires étrangères nous dise franchement, loyalement quel est son vrai programme de politique étrangère, sans quoi nous ne pourrions jamais bouger ou nous bougerons pour notre compte et à nos risques et périls.

Voilà l'unique raison pour laquelle nous n'avons plus écrit du bloc latin et nous n'avons pas répondu à nos amis du Portugal, de l'Espagne, du Brésil et de l'Argentine».

## Petición interesante

C/o Public School-Forest Sodge-Sydney-Australia.  
12-3-23.

Sr. Director.

Le agradeceré mucho se sirva darme cuenta de la visita que Colón y su hijo hizo a ese Convento hace siglos. Nosotros le enviaremos algunas tarjetas postales a cambio de un resumen del tiempo en que el entonces buen Prior dió aliento al navegante.

Franternalmente suyo,

Harold L. Dale.

Juez de Paz. Maestro de Escuela.

5 Junction Street Forest Lodge Sydney.  
N. S. W. (Australia).

Querido amigo:

Esta es la primera vez que escribo a España.

El profesor nos dice que como estamos estudiando a Colón debemos pedir a V. nos diga algo sobre él.

Usted visitando el Convento de la Rábida, debe saber de Colón más que nosotros.

Estoy en la clase 5.<sup>a</sup> y vamos a ser examinados por el Director. Tengo esperanza de salir bien de mi examen.

Mi padre es coleccionista de sellos, y si usted pudiera darle algunos de las Colonias Españolas él le daría a usted en cambio algunos de Australia, por los suyos de las Colonias Españolas o de otra clase. Quiere V. escribirme pronto?

Quedo suyo afmo. y S. S.,

Gilbert Weingott.

LA RÁBIDA espera, confiada, en que algunos niños o niñas de nuestras escuelas contestarán al jovencito Weingott porque seguramente nada agrada más al estudiante australiano que la contestación de los compañeros onubenses.

Esa correspondencia que proponemos será el origen de unas amistades pedagógicas que, comenzadas en los primeros años de la juventud, no se olvidarán jamás.

El día que lleguen las cartas de los jovencitos de Huelva a la escuela de Sydney será un día sensacional para todos los alumnos; el maestro aprovechará el asunto para hablar de este rincón de España y los discípulos, con la curiosidad excitada, pondrán todos los sentidos en la lección.

Lo mismo sucederá cuando aquí se reciban las contestaciones; y de esa manera tan sencilla, en Australia y en Huelva se irán aficionando al estudio del descubrimiento del Nuevo Mundo los amiguitos que sostengan correspondencia.

LA RÁBIDA quiere saber si sus deseos serán cumplidos, y ofrece sus columnas a los Maestros de Sydney y de Huelva para que el intercambio- ¿podiera llamarse colombino?— epistolar sea conocido por sus lectores.

Nada nos parece más sencillo y al mismo tiempo más educativo para la inteligencia y la sensibilidad, que esa enseñanza mutua, a tan larga distancia, entre dos niños que aprenderán, el de las tierras nuevas a saber cual fué su origen y su historia, y el del viejo solar la ruta que siguieron los pueblos que nacieron por el esfuerzo peninsular.

¡Seguramente el australiano y el onubense convendrán en lo grande que fué España!

# MONASTERIO DE SANTA

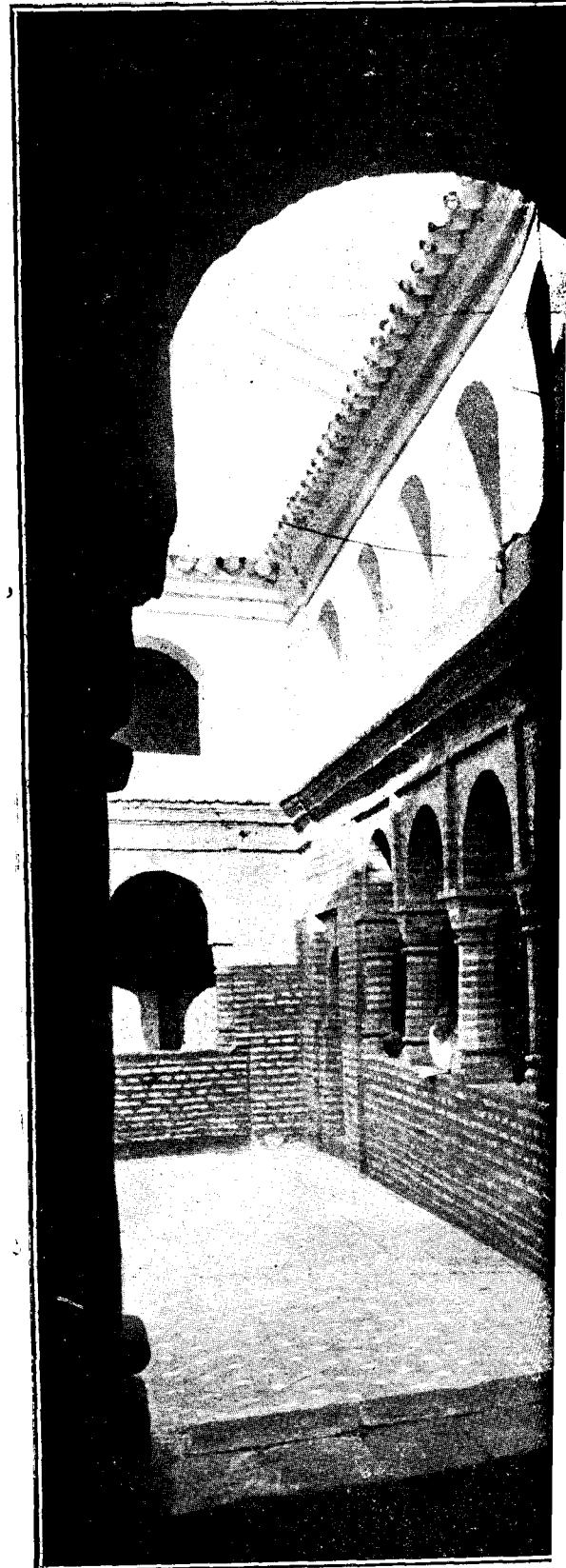
Dos arcos de ladrillos, en forma de ojiva, influenciados del arte cristiano y mahometano que se acusa en todo el Monasterio, dan acceso, uno, al refectorio, cocina y dependencias anexas; otro, a el claustro que aparece en nuestro grabado y que debió construirse hacia principios o mediados del siglo XV.

Es de lo más completo que en el Convento se conserva y está formado por arcos de medio punto peraltados, contruidos de ladrillos y sostenidos por columnas o pilares octogonales, también de ladrillo.

En su forma, dice el sabio arquitecto restaurador, don Ricardo Velázquez Bosco, deriva directamente de la Arquitectura hispano-arabe y aunque todo el claustro está toscamente construido, es de una sencillez que cautiva.

Es ejemplo de un género de Arquitectura, del que tal vez no exista otro mas completo, porque el de Santiponce, en la provincia de Sevilla, se está destruyendo por un lamentable abandono.

En la decoración del friso de las paredes que estuvo, como toda la iglesia, barbaramente encalado, se ven, después de hecha la restauración, interesantes pinturas que sustituyen los alicatados de mosaico esmaltado, de la Arquitectura his-



VISTA DEL CL



# LA MARIA DE LA RÁBIDA

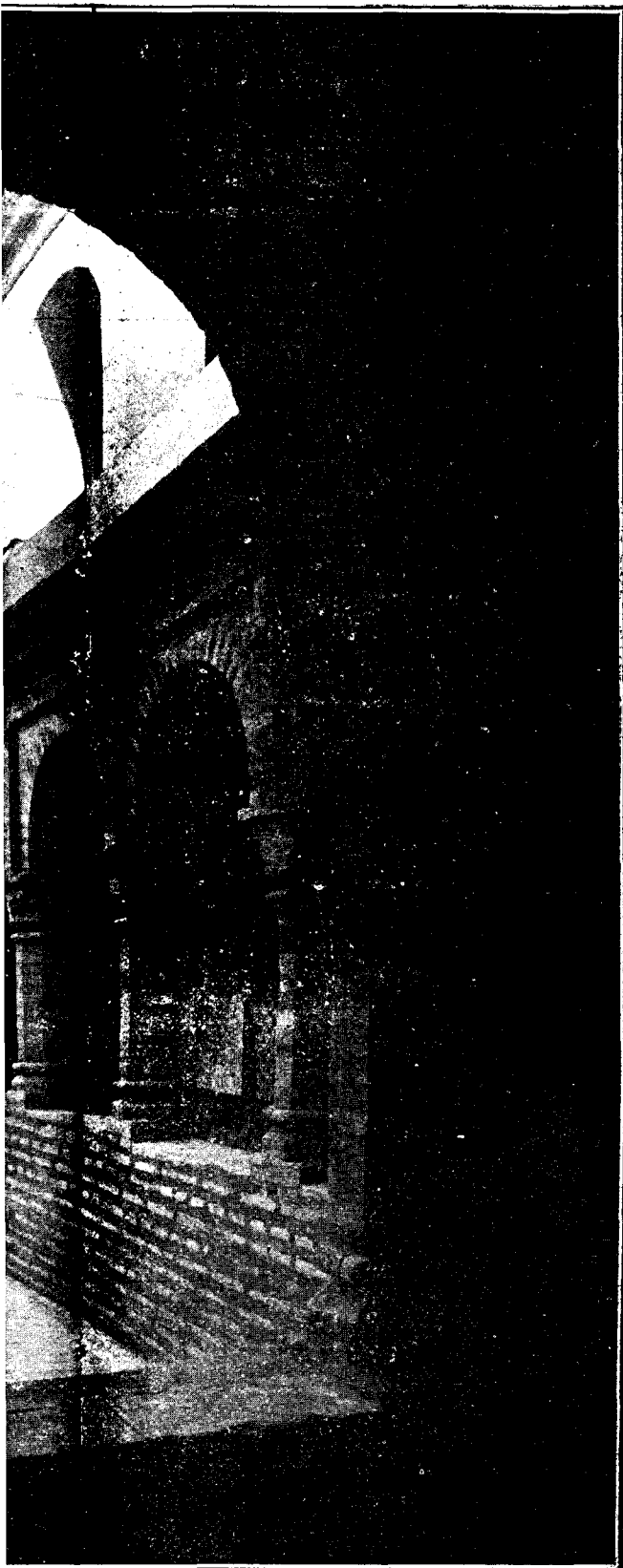


Foto-CALLE

pano-mahometana tan generalizados en los monumentos de Granada, Sevilla y Córdoba.

Es de sumo interés el motivo de la decoración, compuesta en la corniza que corona al friso, de ménsulas o canecillos, pintados en perspectiva, y el zócalo con unos prismas originalísimos, que parecen imitar pequeñas arquetas colocadas en perspectiva.

Ya hemos dicho al publicar las capillas laterales de la iglesia del Monasterio y reseñar las pinturas de dichas capillas, que muy bien pudiera Colón haber tomado parte en la decoración del Convento.....

Los lectores de LA RÁBIDA, que quieran vivir el pasado, deben visitar la Rábida en noche de plenilunio, para ver las arcadas del claustro iluminadas por la luna dibujarse en el fondo de los corredores.

En la soledad y el silencio, la imaginación del visitante ve avanzar a Colón, fray Juan Pérez, Marchena y los Pinzones.

Las figuras se dibujan en la penumbra y con paso lento van entrando en la sala de las conferencias, quizás para seguir sus diálogos sobre una tierra desconocida, a la que quería ir aquel extranjero que había llegado al Convento.....

El que siga nuestro consejo no sentirá emoción mas honda en ningún monumento del mundo.

## La locura de Colón

Sabido es las muchas veces que el insigne navegante fué motejado por sus contemporáneos de loco y visionario, cuando exponía sus teorías acerca del descubrimiento de un nuevo mundo.

Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que, la inmensa mayoría de los que conocían, o tuvieron noticias del magno proyecto de Colón, no acertaban a comprender que pensamientos tan extraordinarios y gigantescos fueran concebidos por una mente serena y equilibrada.

Lo extraño es que, en nuestros tiempos, haya habido quien persista en creer en la supuesta locura del más famoso de los descubridores.

Lombroso, el célebre frenólogo italiano, dice, hablando del asunto que nos ocupa, que Colón, «poseía todos los rasgos característicos de la degeneración». Pasa revista a los signos antropológicos, desarrollo de la mandíbula, ausencia de barba, frente fugitiva, etcétera, y continúa por la grafología, diciendo: «En su caligrafía se puede apreciar dos tipos completamente distintos y diferentes del estilo de la época».

«Su letra revela un espíritu perturbado, manifiestas direcciones contradictorias. Inclínase unas veces a la derecha, otras a la izquierda, y otras está derecha. El conjunto está lleno de «floritures» enormes que contrastan con la sencillez caligráfica de la época. Es de observar también la repetición de las mismas letras y de las mismas frases. Era ladino, cruel, embustero. Por último, la demencia ambiciosa y religiosa inspiró tan violentamente a este hombre en la madurez de su edad, que siendo inferior a la generalidad en energía, cultura, e inteligencia, le hizo capaz de realizar una obra extraordinaria y llevarla a cabo en condiciones tales, que el mayor genio de su época se hubiera difícilmente atrevido a acometerla»

Esto fué publicado, en el antiguo semanario madrileño «Alrededor del Mundo», correspondiente al 25 de Agosto de 1899.

No comparto los juicios de Lombroso, suponiendo que sean verídicos; en primer lugar, porque mediando algunos centenares de años desde la muerte de Colón hasta la época en que Lombroso pudo emitir la opinión que queda copiada, mal pudo el sabio médico comprobar los signos antropológicos a que hace referencia. Y, sí, cuando emitió esa opinión tuvo a la vista algún retrato del inmortal marino, ya sa-

bemos que, de los varios que existen, ninguno admite la crítica como auténtico.

En cuanto al exámen grafotógico, y este sí que ha podido hacerse en presencia de escritos de Colón, le concedo poco valor científico.

Cierto que todos los actos del individuo tienen relación con su temperamento y manera de ser; el modo de escribir, el modo de andar, la manera de llevar el sombrero, el bastón o la pipa, pero de esto, a considerar la grafología como la telegrafía sin hilos o el arte de hacer calcetas, por ejemplo, hay un abismo que, tal vez por ignorancia, no me atrevo a franquear.

Además, el lector que conozca bien la vida del gran Almirante, observará que no es la grafología, explicada por Lombroso, la mejor fuente para conocer los vicios y virtudes que, en vida, pudo tener el más grande de los hombres de su tiempo.

S. CERREJON.

Alosno-Mayo-1923.

## A los lectores de LA RÁBIDA

Aspirando como aspiramos a que LA RÁBIDA sea la revista de la vibración de la raza y teniendo la seguridad de que lo conseguiremos, rogamos a nuestros hermanos en el ideal que formen con nosotros un bloque de entusiasmas y decididos defensores de la «Doctrina de la Rábida».

A este fin pensamos designar en cada pueblo de América donde LA RÁBIDA tiene acogida, una persona que sea la representación de la revista, para defender y dar unión a los ideales de la Sociedad Colombina Onubense y buscar lectores y simpatizantes con nuestra causa hasta conseguir que las columnas de LA RÁBIDA sean algo así como la emoción de todas las almas que tienen fé y a esa fé rindan un culto.

Ya hay algunos buenos y decididos amigos que se nos han ofrecido con todo desinterés, y cuyos nombres iremos publicando a fin de que sean conocidos y con ellos se entiendan cuantos quieran enviarnos originales o suscribirse o ayudarnos en cualquier otra forma porque nuestro propósito es, lo repetimos constantemente, aumentar la tirada y la lectura de LA RÁBIDA a medida que dispongamos de medios.

Esos amigos que son LA RÁBIDA misma, han de hacer mucho porque no hay voluntad firme que no pueda ir hacia otra y convencerla, y así sumando llegaremos a constituir las fuerzas en que encarnan las ideas y principios

que venimos defendiendo y que son el nexo de todo el movimiento iberoamericano.

Por mucho que hagan las relaciones mercantiles, los tratados, las conveniencias, el materialismo de la vida en una palabra; es más, mucho más el sentimiento de raza, de tradición y de historia que sujeta aun contra los intereses, y la prueba está que al romperse todos los vínculos materiales con América surgieron los morales, arrollando las torpezas políticas y los enconos producidos por las luchas.

Al que sienta la raza y haya leído nuestra historia, y al decir nuestra historia decimos la de la Península Ibérica y la del Nuevo Mundo, le queda, sin que se lo borre jamás el vivir, un sentimiento de admiración que le obliga a ser justo.

A esos acudimos, en esos tenemos las esperanzas: no son los que creyeron encontrarlo todo en la conveniencia, en la ganancia o en la frivolidad ridícula que ríe sin conciencia, son los que, después de consagrar sus esfuerzos a la lucha diaria, recogen el pensamiento, trabajan y aman,

crean hogares serios y honestos; son los fundadores de estirpes, amantes de las virtudes cívicas, patriotas sin patrioterías que calladamente, como se ora y reza, laboran por la unión de la raza, para que realice sus futuros destinos.

Hoy publicamos los primeros nombres de esos amigos y colaboradores de LA RÁBIDA y al saludar los públicamente les damos un abrazo de confraternidad y esperamos en ellos. Yavendrán otros.

Decía el gran Labra, el Patriarca del Iberoamericanismo: La Rábida es una de las pocas banderas espirituales que quedan en el mundo, los que lo sepan tremolar harán un gran beneficio a los pueblos.

¡Hombres de buena voluntad de América y de la península Ibérica, prestadnos vuestro concurso que somos muy pequeños para obra tan grande!

No nos falta espíritu de sacrificio, pero sí medios para buscar y encontrar los hermanos que desconocemos y deseamos conocer.

LA REDACCIÓN.



Intendencia

VALPARAISO

Club Viña del Mar

## Magalhaes Lima, propuesto para Presidente de la República Portuguesa

Un grupo de parlamentarios portugueses, presidido por el gran Teófilo Braga, ha presentado en el Congreso del país vecino una proposición sugiriendo la candidatura de Magalhaes Lima para la Presidencia de la República.

La impresión de la prensa en general y la que se recibe de noticias particulares, parecen asegurar el triunfo, porque no solo Alfonso Costa y Bernardino Machado, sino otras personalidades ilustres de Portugal apoyan la candidatura.

La figura de Sebastias Magalhaes Lima, es

conocida no sólo en España, donde estuvo varias veces, guardándose inolvidable recuerdo de las conferencias que dió en las ciudades más importantes, sino en toda Europa.

Brasileño de nacimiento, pero desde muy niño en Portugal, su ilustre nombre figura en la historia portuguesa en estos últimos tiempos, como uno de los de más alto relieve.

Amigo íntimo de Castelar, don Francisco Giner, Labra y otros muchos, la conversación íntima de Magalhaes es como una relación de hechos peninsulares contados con la cordialidad efusiva y la elocuencia siempre amable del gran tribuno portugués.

Amante de su país hasta no perdonar sacrificios por verlo engrandecido; su pluma, su pa-

labra, su actividad incansable. su energía, lo mismo en la prensa, que en la tribuna, que en los viajes, la aplicó a la patria querida que cantó en párrafos modelos de oratoria.

Magalhaes Lima es un trabajador impenitente. En su cuarto de estudio, por el que pasan todos los cosmopolitas que llegan a Lisboa, lo hemos visto muchas mañanas rodeado de libros y entre los trofeos de las victorias obtenidas con su esclarecido talento.

Otro portugués eximio nos llevó a aquella histórica casa, y entre las notas tomadas para cuando nos dé tranquilidad el tiempo, tenemos las del iberoamericanismo del que es un convencido partidario el futuro Presidente.

Portugal dá pruebas de un gran acierto si eleva a su primera Magistratura a Magalhaes Lima.

LA RÁBIDA, que siente admiración por el hombre intachable que jamás formó parte de Consejo de Administración, ni de cosas de finanzas, hace votos porque las Cámaras elijan al fundador de «O' Seculo» y «A Vanguardia», al hombre cultísimo que habla correctamente el español, el francés, el inglés y el italiano; al abogado que en el breve tiempo que ejerció la carrera fué el primer criminalista de su país, al amigo de los grandes políticos europeos, sobre los que influyó en beneficio de la política internacional de Portugal, al hombre que tiene la sensación exacta del problema iberoamericano, como lo demostró la tarde que presentó a nuestro director señor Marchena Colombo, como conferenciante, en la Universidad Libre de Lisboa.

Y sobre todos esas virtudes ciudadanas del gran Magalhaes Lima, está la sencillez.

Magalhaes tiene la aristocracia espiritual de los privilegiados y su modestia conquista a cuantos se acercan a saludarle.

UN ONUBENSE.

## S U E L T O S

Cumpliendo el acuerdo de la Sociedad Colombina en su Junta Directiva del mes de Abril, el 17 del actual se celebraron los funerales por el recuerdo del que fué correspondiente de la Sociedad en Madrid, nuestro querido amigo don José Luís Hernandez Pinzón, Abogado y Marino distinguido, nieto del Almirante de la Armada, don Luís y descendiente de los Pinzones.

En la Iglesia de San Francisco, con asistencia de las autoridades y presididos por el señor Marchena Colombo, se reunieron numerosos socios de la Colombina, dando testimonio del cariño que la benemérita Sociedad tuvo siempre a uno de sus más entusiastas y decididos partidarios

En la prensa de Madrid, en el Centro de Cultura Iberoamericano, en el Liceo de América, la pluma y la palabra de José Luís, como le llamábamos sus íntimos, estuvo siempre al servicio de los ideales colombinos, siendo su folleto «Vicente Yañez Pinzón» una prueba del hondo afecto que tuvo siempre a Moguer, su tierra, y a Huelva.

Descanse en paz el que tantas veces nos ayudó en Madrid en nuestros patrióticos empeños; la muerte no quiso respetar ni la juventud de José Luís, ni su carácter jovial y animoso, ni su robustez y salud que se quebrantaron, seguramente, en el tiempo que estuvo en Marruecos: un día, y de un certero golpe, lo arrancó de los suyos para siempre.

LA RÁBIDA da el pésame a la madre, viuda, y hermanos del muerto.

RUEGO.—Lo hacemos a nuestros suscriptores para que abonen los giros del primer semestre que le hemos enviado, o hagan efectivos los recibos que les presentarán los buenos amigos y favorecedores de LA RÁBIDA que se han impuesto el trabajo de hacernos la cobranza en muchas ciudades y pueblos de América y España.

Lo mejor sería que nos enviaran directamente el importe de la suscripción.

SERVICIO A LA RÁBIDA.—Es perfecto, con canoa-motor, el que desde la Punta del Sebo, conduce a los viajeros al muelle de la Rábida.

CARTILLA.—Conteniendo la «Doctrina Iberoamericana de la Rábida».

Pídanse a la Sociedad Colombina, Apartado de Correos, 67.

INSISTIMOS.—En nuestro ruego de que nos devuelvan LA RÁBIDA los que no quieren ser suscriptores.

Les perdonamos se queden con el número, pero que nos devuelvan la faja a fin de ir regularizando nuestra tirada y de que no sean reincidentes, porque el quedarse con el segundo número y no pagarlo es delito.

A LOS AYUNTAMIENTOS.—Esperamos que no habrá un Municipio en nuestra provincia que no acepte, por lo menos, una suscripción de LA RÁBIDA.

Creemos más, creemos que harán porque se lea en las escuelas para despertar en los niños el amor a la tierra de sus padres y la emoción del setimiento Iberoamericano.

Es un deber de patriotismo de nuestros pueblos que seguramente cumplirán sus ediles.

Algunos, es verdad, lo cumplen; otros, seguramente, por distracción se han olvidado.

Hemos de volver a hablar sobre este impor-

No, no es que en nuestra ciudad falten hoteles, es que la corriente de turisma que se inicia en España y América hacia los «Lugares Colombinos» exige un hotel con todo el confort que la vida moderna ha impuesto.

Creemos que si por la Cámara de Comercio, Junta del Puerto y Sociedad Colombina se comienza a estudiar, en serio, la construcción del gran hotel, el Ayuntamiento responderá y qui-



HUELVA.—Paisaje en la ribera de la Anicoba

tantísimo punto, porque si LA RÁBIDA ha de vivir como debe y cumplir su misión como queremos, han de suscribirse, por lo menos, los Ayuntamientos de la provincia.

UN GRAN HOTEL.—No comprendemos como las personas interesadas en el porvenir de Huelva permanecen calladas ante nuestras excitaciones para que se construya un gran hotel.

zás pueda ponerse en marcha más pronto de lo que parezca la realización de nuestro pensamiento.

BENEFICIO.—Desde el número anterior lo hemos hecho a nuestros anunciantes, rebajando el precio de los anuncios, consecuentes con nuestros propósitos de dar las mayores facilidades a nuestros amigos.

Esperamos que el comercio y la industria de Huelva y la provincia sepan responder a nuestro esfuerzo.

Es curioso que empecemos a recibir anuncios de distintos puntos de España y no tengamos de los pueblos de la provincia más que los que aparecieron con la revista.

¿Es posible que los productos de nuestra exportación no se anuncien en la única revista de la región que va a los países americanos, y a Portugal?

LEAN.—Nuestros lectores la lista de colaboradores y amantes de nuestra labor que comenzamos a publicar desde este número y que iremos aumentando a medida que nos manifiesten su conformidad las personas a las que nos hemos dirigido.

Los nombres con que honramos hoy la revista y los que vayan apareciendo son de una gran autoridad y solvencia en todo cuanto se relaciona con el movimiento iberoamericano.

ADVERTENCIA.—En el número próximo publicaremos las condiciones y precios de suscripción de LA RÁBIDA en Portugal, la que re-

presentará nuestro querido amigo e ilustre iberoamericanista don Virgilio Márquez.

---

## Correspondencia

---

Don Angel Novalbos.—Beas.—Tiene pagado año y medio de suscripción. Gracias.

Don Gabriel Risco.—Santa Olalla.—Recibida las 18 pesetas y muy agradecidos. Si todos sintieran como usted los entusiasmos por el idea', otra cosa sería.

Doña Blanca Rivera.—San Juan de Puerto Rico.—Recibido importe suscripción un año. Gracias.

Don José U Pujals.—Humacao (Puerto Rico).—Recibido importe suscripción un año. Agradecido.

Don Teodomiro L. de Vargas.—Sevilla.—Recibido importe suscripción un semestre. Gracias.

Don Vicente Rodríguez Fueyo.—Madrid.—Se le mandará LA RÁBIDA. Se le devuelven sus cariñosos saludos.

Don Eusebio Lerones Balbás.—Pontevedra.—Se le envía el número que pide.

Don Rodrigo Rebollo.—Alosno.—Recibido importe suscripción un trimestre y queda anotada la nueva que pide. Muchas gracias.

Don Prudencio Gómez Morales.—Ayamonte.—Tiene pagado año y medio de su suscripción. Agradecido.

---

Colaboradores y amantes de nuestra labor colombina iberoamericana, que se prestan a representar LA RÁBIDA y con los que pueden enterarse los que deseen anunciarse, suscribirse, visitar los "Lugares Colombinos", etc.

---

*Don José Vicente Pujals.—Humacao.*

*Don Atanasio Noriega.—Arbonito.*

*Don Aniceto Ceide.—Aguadilla.*

*Don Pablo Blassini Saray.—Coamo.*

*Don Julio Benvenuti.—Salinas.*

*Don Miguel Berdiel.—Adjuntas.*

*Don Félix Marrero.—Santurce.*

*Don Lázaro Moreno.—Caguas.*

*Don Miguel Coll Mayoll.—Lares.*

*Don Ramiro Marcote, Presidente Comité "Pró Colón"—Habana.*

*Don Tomás Balbás.—331. W. 16." Street New York U. S. of A. V.*

*Don Salvador Mendieta.—Diriamba (Sección de Nicaragua, República de Centro América.*